

## Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor, Ciclo C

Padre Dr. Juan Pablo Esquivel

Queridos hermanos: ***¡alegrémonos! Cristo ha resucitado.*** Es verdad! Y esto significa para nosotros que el futuro del hombre no es la nada, sino ***la Vida.*** El Dios de las promesas es fiel, y su Alianza se cumple, poderosa. Cristo ha resucitado por el poder de Dios, y su Resurrección es la garantía del nuevo mundo que nos espera, y que con Él y en Él ya ha comenzado... Cristo no es el único resucitado, sino el ***Primogénito de todos los resucitados,*** es decir, ***el primero de muchos, y entre ellos también nosotros.***

La esperanza que Jesús nos brinda es la causa del gozo que hoy vive y proclama la Iglesia: ***"Este es el día en que actuó el Señor".***

¿Qué nos dice el Evangelio de hoy al hablarnos de la Resurrección de Cristo? Nos habla de mensajeros celestiales que anuncian la Resurrección, pero al mismo tiempo *nos muestra la reacción que este anuncio provoca:*

- Las mujeres que van muy de mañana a embalsamar el cuerpo de Jesús se quedan perplejas ante la piedra movida y la ausencia del cadáver de Cristo... no saben qué pensar... *Ni se les pasó por la cabeza acordarse de que Cristo había anunciado que iba a padecer y a morir, pero que iba a **resucitar...***

Por eso los dos hombres con ropas resplandecientes comienzan por reprochar a las mujeres su debilidad en la fe: *¿Porqué buscan a Jesucristo en una tumba y con la intención de embalsamarlo, como a un cadáver?* El Señor no está en el sepulcro, sino que ***ha resucitado, según Él mismo lo había anunciado,*** y ellas deberían haber recordado ese anuncio...

+ Las mujeres salieron del sepulcro, y fueron a buscar a los once apóstoles y a todos los demás para anunciarles esta Buena Noticia... Pero aquí aparece otro ejemplo de incredulidad : ***los once tampoco esperaban la Resurrección,*** y no quisieron aceptar las palabras de las mujeres. ***"Estas palabras les parecían delirios y no les creyeron".*** Sólo uno de ellos quiso constatar si esto era cierto : Pedro fue corriendo al sepulcro, vio que efectivamente estaba vacío... Pero no se nos dice que creyera, sino sólo que ***"volvió a casa muy asombrado..."***

+ El Evangelio nos muestra un *impactante contraste:* por un lado, **las mujeres y los apóstoles** (con una actitud de fatalista frente a la muerte, hablando de "embalsamar" y de "delirios"). Por otro lado, los **mensajeros celestiales** que anuncian gozosos la Resurrección...

Es Dios mismo, su Palabra, quien nos dicen en esta noche algo totalmente distinto: ***la muerte ya no es lo definitivo;*** la Resurrección ***no es un delirio: en esta noche la muerte ha sido vencida: Jesucristo la ha derrotado volviendo de ella, resucitando.***

A la actitud fatalista de los hombres, la Palabra divina propone ***el triunfo de la vida, y la esperanza en la participación de la Resurrección de Cristo.***

+ (Por eso, esta Vigilia que los cristianos de todo el mundo celebramos, está cargada de símbolos. Entre la noche y la aurora, las tinieblas y la luz, celebramos el paso del caos al orden de la creación; de la esclavitud a la libertad; del desierto a la posesión de la tierra prometida; de la muerte a la Resurrección; del pecado a la gracia; del hombre viejo al hombre nuevo; de la creación trastocada por el pecado a la nueva creación. Por eso también en esta noche leemos más abundantemente textos de la Sagrada Escritura, contemplando a grandes rasgos todo el panorama salvador de Dios... *En esta noche con más plenitud que nunca, nos enraizamos en Dios, fuente de la vida;* a lo largo de ella reencontramos la alegría que el pecado nos hizo perder; aquí renovamos nuestra fe, esperanza, y amor. Esta es nuestra noche : la de los bautizados; de los reconciliados; de los nacidos a la vida divina; de los *santos...*) En ella resuena, como el silbido de una luz vertiginosa, el eco aún vivo del anuncio de la Resurrección del Señor. De boca en boca corre este rumor, que se prueba eficazmente por el testimonio del Espíritu en los corazones renovados: *Cristo ha resucitado y se ha aparecido. Es verdad. Nosotros somos testigos de ello.*

+ Dios ha creado todas las cosas para la vida, y nada para la muerte. El mismo hombre fue creado para la inmortalidad. ***No fue Dios quien introdujo en el mundo la destrucción y la muerte,*** sino ***la envidia del diablo,*** que tentó al hombre con el pecado que trae la muerte. Y la muerte se manifiesta de muchas formas: todo aquello que impide gozar de la existencia, todo lo que afea y degrada, todo lo que quita la paz y la alegría, todo lo que arroja tristeza y dolor en el mundo, eso es muerte...

Los cristianos no podemos ni queremos resignarnos ante la muerte. ***Nuestra fe nos dice que Dios quiere la vida, y el anuncio de la Pascua nos repite que la muerte ha sido vencida.*** Nuestra actitud cristiana debe estar asentada sobre la firme convicción de que Cristo ha resucitado y la muerte ya no tiene ya poder sobre Él... *ni sobre nosotros!*, porque ya no es más lo definitivo. ***Cristo resucitó para que nosotros compartamos su inmortalidad gloriosa.***

Este anuncio pascual, al mismo tiempo que nos debe llenar de alegría, nos debe comprometer a asumir una ***actitud positiva ante la vida: la muerte ha sido derrotada.***

Porque sabemos (*iy esta noche lo anunciamos gozosos!*) que Jesús murió y resucitó, debemos esperar una existencia feliz y dichosa con Dios por toda la eternidad... Pero también por esa misma fe debemos comenzar a trabajar para que esa vida feliz y dichosa con Dios ya se vaya preparando y adelantando en este mundo.

Acerquémonos hoy a Cristo, nuestro Salvador y Redentor, pero no para embalsamarlo o llorar sobre Él como si estuviera muerto... ni tampoco con el escepticismo y la incredulidad de quienes piensan que hablar de la Resurrección y

vida nueva es un delirio... sino ***con la fe y el gozo sereno de María Santísima, la primera creatura humana que Jesús ha asociado a su Resurrección...*** y con ella y como ella, proclamamos al mundo entero, con el testimonio de nuestra vida, el anuncio salvador:

***¡VERDADERAMENTE HA RESUCITADO EL SEÑOR! ¡ALELUIA!***

**Amén**